

# Apología de la inmoralidad

/Paulina Rivero Weber

Para Roberto Kretschmer, cuya *doxa* es siempre una *episteme*.

**E**l presente trabajo pretende mostrar la distinción entre ética y moral para argumentar en pro de la primera. La diferencia entre un concepto y otro implica mucho más que un mero prurito académico por el uso específico del lenguaje. En la diferencia entre la moral y la ética se juega una concepción del bien y del mal y una forma de habitar en el mundo y de valorar las capacidades más propiamente humanas, tales como el pensamiento crítico y la libertad.

Partamos de algo que compartimos todos: el lenguaje cotidiano. Así, solemos decir, de manera incorrecta, que cierta persona "no tiene ética", queriendo decir que es inmoral. Nos referimos igualmente a ciertos actos como "actos éticos" queriendo decir que son "moralmente buenos". Calificamos, en resumen, un acto o una persona indistintamente como "ético" o como "moral", o bien como "no ético" o "inmoral". Lo anterior es válido para el lenguaje cotidiano, porque de acuerdo a cada contexto nos entendemos unos a otros. El problema comienza cuando transportamos esa misma laxitud al lenguaje específicamente académico, ya sea éste científico o filosófico. Surgen entonces concepciones y hasta libros sobre moral, que ostentan abiertamente el título de "Ética".

Los filósofos que han dedicado sus vidas a pensar y escribir sobre estas cuestiones han llevado a cabo una diferenciación radical entre ética y moral. Para ayudarnos en nuestra búsqueda, lo mejor será acudir a la etimología de las palabras. Pero no para guiarnos por medio de una lengua "muerta", sino precisamente para buscar lo "vivo" de nuestras palabras en sus orígenes; lo que aún perdura de ellas en nuestro lenguaje y, por lo mismo, en nosotros. Las palabras clave son "ética" y "moral", procedentes del griego la primera, y del latín la segunda.

Comencemos por esta última, que ofrece menos complicaciones: moral significa costumbre; su uso en

latín siempre indica las costumbres de una sociedad. La moral, pues, consiste en un conjunto de costumbres que han sido elevadas a nivel de normas, y que se proponen como el marco regulativo para una sociedad. En ese sentido una moral pide "seguidores", requiere individuos que la sigan sin cuestionarla, y tiene un cierto carácter gregario. De hecho no existe una cosa así como *la moral*; existen diferentes morales, pues ésta varía a través del tiempo y del espacio. Por ejemplo: en la Grecia clásica, un hombre maduro que sólo tuviera esposa, levantaba sospechas: "Algo tendrá, ya que no tiene también un hombre amante... ¡Qué cosa más rara!", dirían los griegos de entonces. Hoy en día no pensamos así. De hecho, en el tema de la homosexualidad nos ubicamos en el extremo más opuesto a Grecia: nuestra sociedad padece una homofobia radical, y lo que hace 2500 años era "bueno", ahora es "malo".

Tenemos pues que las morales son las costumbres, y como tales, cambian. A lo largo de la historia existen tanto teorías morales como prácticas morales, de manera que la diferencia entre ética y moral no es la misma que existe entre teoría y práctica.<sup>2</sup> La teoría moral se caracteriza por la pretensión de justificar una serie de dogmas que, como tales, son considerados incuestionables. De ahí que la moral parta de ciertos presupuestos que no está dispuesta a cuestionar, y en ese sentido toda teoría moral posee respuestas antes de formular sus preguntas.<sup>3</sup> Por su parte, en la práctica moral puede verse la relación del individuo con una moral y juzgarla como moralmente buena o moralmente mala. Esto es: "moral" no es sinónimo de "bueno", sino que denota que una acción puede ser juzgada como moralmente buena o moralmente mala, de acuerdo con la moral vigente.

¿Por qué surge la moral? Nietzsche ha insistido en que la moral surge como una imposición de un cierto grupo social frente a otro. Un grupo, al tener una posición de mayor fuerza, impone sus valores y su forma de concebir la vida a los demás. Así, el que nace no decide qué valores va a tener: los encuentra en su sociedad, y si quiere integrarse a ella, debe seguirlos.

Por lo anterior, el individuo moral pierde de vista que